

Andrés Parejo Sosa

ENSAYOS

1921, EL MEJOR AÑO POSIBLE PARA EL
MIAJÓN

MACHO, EL ABUELO, DON RAMONES Y UN
ROMANO EN LA GRAN VÍA



ÍNDICE

| | |
|--|-------------|
| 1921, EL MEJOR AÑO POSIBLE PARA EDITAR <i>El Miajón</i> . | Pág. 2 |
| Estrofas del poema de Alfonso Guerrero a Luis Chamizo. | Pág. 5 |
| Colaboraciones poéticas de Chamizo en <i>Vida Manchega</i> . | Pág. 6 |
| Soneto. | Pág. 6 |
| <i>Cúchili, fáchili, mochi (Marcos Redondo y Echániz)</i> | Pág. 9 |
| <i>Dos cartas de Chamizo a Marcos Redondo</i> | Pág. 10 |
| Orelia Cisneros. Berta Singerman. | Pág. 12 |
| Carta Chamizo a Rubén Stoleck (marido de Berta Singerman) | Pág. 13 |
| Las consonantes y su intención sonora en <i>El Miajón</i> | Pág. 15 |
| Dos poesías de Chamizo aparecidas en <i>Vida Manchega</i> . | Pág. 17 |
| MACHO, EL ABUELO, DONRAMONES Y UN ROMANO EN GRAN VÍA | Pág. 19 |

Agradecimientos:

A la Biblioteca Nacional de Catalunya, Fondos Marcos Redondo

A la Fundación Berta Singerman, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu; particularmente a Dña. Maribel García Suria, Tècnic del Departament d'Arxius Personals i Institucionals.

Por último al profesor Francisco Rueda Algaba

Compuerta: “miajón que llevan los castúo por bajo e la corteza”

Consejos del tío Perico: “una raza / de castúos labraores extremeños”

El porqué de la cosa: “será campusino mú castúo”

El Chiriveje: “muchachos castúos de tu tierra”.

La viña del tinajero: “los castúos labraores”

Si se pretendiera un ensayo, discurso, conferencia o lección magistral sobre cómo *El Miajón de los castúos*, ya recién publicado en el año 1921 logra su gran éxito, una idea sería inspirarse en uno de los mejores conferenciantes de ese momento y de siempre, el que además era el autor más vendido del año en Estados Unidos, igualando éxitos como *La cabaña del tío Tom*. Le hizo un busto Benlluire y le pintó Sorolla; los tres casi con la misma edad y que más que amigos aseguraban ser hermanos. Sí, hablamos de Vicente Blasco Ibáñez, tan dialectal a veces que no se podían traducir ciertas expresiones añadiendo en su lugar un pie de página explicativo.

Un golpe de suerte tuvo D. Vicente: alguien va a esperar un tren en Santander, ha llegado pronto a la estación y compra un libro para entretenerse mientras espera; uno de los 500 de la primera edición de una obra sobre la segunda guerra mundial. El pasajero, editor francés, empezaba a leer *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Ya en Francia escribirá a D. Vicente para poder traducirlo al francés y luego al inglés. Rápidamente, antes de acabar 1921, Hollywood hace una adaptación con Rodolfo Valentino. Al autor del libro le llegarán desde entonces peticiones de artículos y conferencias a mil dólares. Este “revolucionario de entretiempo”, al que los obreros consultaban delante de su casa si tenían o no que hacer huelga, se convierte en rico; con Rolls-Royce y trajes de Gran Gastby. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Washington. En sus conferencias de salones a reventar se le define como un dios hercúleo: hablaba y los hombres oían con la boca abierta, las mujeres se desmayaban.

El 26 de noviembre de 1911 Sorolla y el fundador de *La Hispanic Society of America*, Archer Milton Huntington, firman un documento por el que el pintor se comprometía a realizar 14 murales de sus “*Visiones de España*”, óleos sobre lienzo de temática regionalista por las que recibiría 150.000 dólares. *Extremadura - “El Mercado”* fue pintado en Plasencia hace cien años, entre el 20 de octubre y 4 de noviembre de 1917,

en que Zuloaga, preferido de Unamuno, triunfaba en Estados Unidos con una exposición que recorría el país. Sorolla trabaja en tales condiciones de frío y de calor, recorriendo tantos lugares que al poco de acabar las últimas, de Elche y Ayamonte en 1919, sufría un ataque de hemiplejía en su casa de Madrid, falleciendo cuatro años después. La gran inauguración de toda esta obra en Nueva York sería en 1926. Milton Huntington le pidió retratos de Unamuno, Baroja, Azorín, Antonio Machado, Blasco Ibáñez, Ramón y Cajal, Benavente, Ortega y Gasset o Pérez Galdós.

En abril de 1909 Menéndez Pidal impartiría cursos en la Universidad de Columbia. Años después encarga a Tomás Navarro dirigir el *Laboratorio de Fonética*. En 1916 publica Menéndez Pidal *“Poesía popular y Romancero”* y en 1918 Tomás Navarro su *“Manual de Pronunciación Española”* que le acreditará también dar conferencias en Stanford y Columbia.

El sueño de cualquiera de los escritores y poetas, y por supuesto de sus editores, era, como ocurrió con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, empezar por 500 ejemplares de una primera edición y luego conquistar Estados Unidos o Argentina con ediciones posteriores de mayor tirada. Aunque el viejo teatro de la Ópera de Buenos Aires, Salamanca, Zaragoza, Murcia, Lugo, Sevilla... también se conquistan como lo hizo Gabriel y Galán, ganando en ellos sus juegos florales, primera opción de éxito de un poeta; sin embargo Luis Chamizo no consigue ganar cuando se presenta en los de Almendralejo, aunque cierto es que acaba teniendo el homenaje propio del ganador cuando el Secretario de los Juegos Florales anuncia que *“Los consejos del tío Perico”*, ha sido premiado con un accésit.

“El poeta se llama don Luis Chamizo, según se ve en la apertura de la plica. Al estar entre los concurrentes sube al escenario y logra despertar un grandísimo interés a los pocos versos recitados..., al terminar, todos de pie le tributan la más grande de las ovaciones que hemos oído. Varias veces fue obligado a levantarse para dar las gracias al público, que quería con insistencia repitiese”.

“Los lectores de EL SIGLO FUTURO tendrán el placer de leerla en uno de los números inmediatos. Apenas se hizo el silencio, se dio lectura a la poesía dedicada a San Luis, delicada, sentimental, muy espiritual. Sentimos no conocer el nombre del autor, ya que no se presentó en el acto, para tributarle el más cumplido elogio. Termina el acto con la entrega de los diplomas a los autores premiados, y premios de cien pesetas cada uno...”

Chamizo alterna su poesía modernista, a partir de 1915, a otra *extremeñista* y dialectal. Este cambio coincide con ciertos acontecimientos e influencias, el primero de ellos el traslado de su matrícula de Derecho a la Universidad de Murcia, donde poesía era sinónimo de Vicente Medina, poeta dialectal ya entonces emigrado a Rosario (Argentina) y que como Gabriel y Galán compartía amistad con Unamuno. El 6 de Diciembre de 1913 aparecía en el periódico *El Liberal* de Murcia, "*Murcia necesita una Universidad*", artículo con el que su Director, también poeta, Pedro Jara Carrillo, comenzaba la campaña por la creación de esta universidad, así como por el Conservatorio, donde una vez creado sería profesor de declamación. En *El Liberal* también escribe asiduamente su amigo el poeta malagueño Salvador Rueda.

El 7 de octubre de 1915 comienza el curso académico 1915-1916, a la vez, inaugural de la Universidad de Murcia -distritos de Murcia y Albacete-. En abril de 1916, un profesor joven sin vinculación familiar con Murcia, José Loustau, accede a la cátedra de «Mineralogía y Botánica» de la nueva universidad. Extremeño, nacido en Valencia de Alcántara cinco años antes que Chamizo, Loustau había cursado en Madrid la licenciatura de Ciencias Naturales y hecho el doctorado en 1914. Continuas irregularidades académicas perjudicaron a la universidad recién creada: designación de tribunales atendiendo a su filiación política, desplazamiento a conveniencia de titulares por interinos, favorecer a candidatos para ocupar plazas específicas, asignación arbitraria de cargos (un sobrino de J. de la Cierva ocupó la Secretaría General con carácter vitalicio), intrusión de ciertas personalidades para influir en las calificación de los alumnos enchufados o aprobados fáciles. Loustau dirigirá la universidad superando las pocas matrículas y equipamiento, déficit presupuestario y un decreto de supresión de la Universidad de Murcia de 1929.

En diciembre de 1917 se funda la revista "*Regionalismo*" y se celebra en el Círculo mercantil de Cáceres la primera asamblea de *los Amigos de la Región*. Detrás de todo ello estaba el escritor y político Juan Luis Cordero, ganador de varios Juegos florales.

"Cuando iba a morir Gabriel y Galán, Cordero nacía pujante a la vida literaria y al ver sus primeras producciones..., dije a mis amigos: ya tiene Extremadura otro gran poeta". (Rafael García Plata de Osma. El Noticiero)

Crece también el interés por la recuperación del folclore tradicional. Así, Zuloaga visita a Falla en Granada en 1921 para implicarse en el Concurso de Cante Jondo. Se cumplía el primer año de la revista *Raza* fundada por Blanca de los Ríos, propagando la recuperación de la cultura ibérica y ofreciendo un ambiente propicio para los escritores dialectales. Sólo quedaba que nuestro regionalismo campesino se hiciera eco poético preciso ("*una vehemencia poemática asombrosa, toda el poderío de una raza que parece olvidada*"- *ABC* 10.2.1921") de la publicación de *La sangre de la raza* en 1918 por Reyes Huertas. Le escribe Luis Chamizo:

"...las dos novelas, o, mejor dicho, las dos partes de la novela, ("Agua de turbión" y "Fuente serena"), me deleitaron y emocionaron. Las descripciones, sobre todo son maravillosas. Nadie como Vd. llega a la entraña de nuestra tierra y nos la muestra tal cual es, con solo unas pinceladas de supremo artista... no es la trama, tratándose de sus novelas, lo que yo busqué sino el poema de la Tierra que, desde "La Sangre de la Raza" nos viene Vd. dando en cantos vigorosos...".

Hasta hoy no se ha considerado al prolífico y discreto autor -publicó poemas sueltos- Alonso Guerrero Baltasar ("*La romería del consuelo*"), de Esparragosa de la Serena, ni la contribución con su amistad e intercambio de obras y cartas, al giro de Chamizo al *dialectalismo* y *extremeñismo*. Guerrero le escribe -"*al terminar la lectura del ejemplar de El Miajón de los Castúos que su autor, insigne cantor de Extremadura, cariñosamente me dedica*"-, el siguiente poema-homenaje:

*"Con el alma saturada de ternuras,
de emociones inefables lleno el pecho,
he leído el ejemplar que me dedicas
de "El Miajón de los Castúos", libro bello,
donde rimas los decires y las ansias de
éstos rudos campesinos extremeños... ..
Ya la trompa clamorosa de la fama,
pregonando por doquier tus grandes éxitos,*

*cual las ondas vibratorias de los lagos,
a este humilde rincón trajo sus ecos...
Ya sabía que las puertas de la gloria
te abrió de par en par tu libro excelso;
pero aún no había gustado
estos bellos sentires que te debo.
Canta, canta ruiseñor de Extremadura,
canta siempre la belleza de tu pueblo... "*

Alfonso Guerrero, Luis Chamizo y Francisco Valdés publican, además de en *La Semana* -de Don Benito-, en la revista *Vida Manchega* entre 1913 y 1915.

Alfonso Guerrero envía a *Vida Manchega*:

Madrigal

Los héroes del Barranco del lobo.

La última misa (Dedicado a T. Mora de Rueda)

Las campanas de mi pueblo (Para el poeta Manolo Galán)

La venida de los magos (A la angelical niña Purita Gómez jalón)...

*Sueña poeta (Después de leer el libro *Madrigales Floridos* de Manuel Monterey).*

En el mismo número de *Sueña poeta* aparece:

Visión de **Manuel Monterey** - editor junto a Manuel Álvarez Lencero, con el que se llevaba 46 años, de la revista *Gévora* entre 1952 y 1961-; y

La canción del molino de **José de Lasarte Mayral** (A Alfonso Guerrero).

Chamizo hace llegar a la revista manchega (*Vida Manchega*) los poemas, no reeditados:

La paz del sendero. Nº 130. 25 enero de 1915.

Su alquería de Quintana -A mi distinguido amigo Julián Morales Ruiz (autor de “*Caravana de recuerdos*”; Ed. Gregorio Pueyo)- Nº134. 25 de marzo1915.

El emigrado. Nº 135. 10 de abril de 1915.

Jardín del ensueño-A mi incógnita Matilde Sousool- Nº138. 25 de mayo 1915.

La alquería de San Rafael. Nº 142, 25 de Julio de 1915.

Había aparecido antes, en el nº 100, del 5 de marzo de 1914, firmada por **Luis Chamige** ¿? y que reproducimos para su lectura, el siguiente *SONETO*

*“Cual triste y fatigado peregrino
que tiene la esperanza ya perdida
voy cruzando el desierto de la vida
por la senda que marca mi destino.
A pesar del amor casi divino
que me profesas, madre condolida,
porque una ingrata mi pasión olvida
maldigo la inclemencia de mi sino.
¡Es tanta su beldad, tal su hermosura,
tal su gracia, su encanto, su ternura...!
que no extrañes provoqué mis enojos
Y al no lograr su amor, mi mala suerte,
se jacta colocando ante mis ojos
la pálida silueta de la Muerte.*

Para alcanzar el éxito, desde Vicente Blasco Ibáñez a Reyes Huertas, los editores y especialmente los poetas dialectales no ocultan que además de suerte quien da primero da dos veces. Es también del 21, *Rudezas*, de José Martínez Álvarez de Sotomayor, en la excelente Editorial Sucesores de Ribadeneira- y tan similar a *El Miajón* –de Ed. Sucesores de Pueyo-. Ambos de parecidísimas dimensiones, 12x18, tamaño, precio y hasta número de páginas. Sotomayor da su conferencia de presentación en El Ateneo de Madrid el 13 de Marzo de 1921 y Chamizo se adelantaba el 10 de Febrero. - En 1922 aparece el libro *En el Chozo*, de Julián Sánchez Prieto, con prólogo de José Ortega y Munilla y crítica de Concha Espina.

La principal suerte para muchos iba a ser conseguir que Victorio Macho accediese a hacerle un retrato para la portada de *El Miajón*. Antes, el escultor había retratado a Zurita y Nemesio Ontaño para “adornar” sus libros *Pícaros* y *Donosos* y *Canto Montañés*. De Victorio Macho no consigue el retrato para la portada pero sí el que había hecho de un “sembrador”, o carbonero, empleado en las tierras de la mujer del escultor.

Ya hablamos en otro artículo aparecido en la Revista Plata de Mérida-Calamonte y reeditado en Palencia, de cómo y cuando se presenta Chamizo a Victorio Macho en aquella lectura de *Las Rosas de Hércules* en el Ateneo de Madrid, o de la feroz descripción que se le hace por carta a su autor, Tomás Rosales, de Luis Chamizo, firmada por José Valdor.

“Este poeta es un hombre pequeño vestido envuelto en una capa castellana también negra, espíritu idem, con unas gafas concha negra que ocultan un ojo tuerto...Un cuco con más gramática parda que todos los de aquí”. -Fondos Fundación Tomás Morales -

La revista calasancia, que se adelantaba en su artículo a la edición del libro, será la primera en equivocarse al de la portada con el autor; incluso tal error aparecerá en el periódico *HOY*. En el semanario *La Risa* del 11 de febrero de 1923 aparece en la sección correspondencia:

“¡Hombre! Tenemos una duda y usted puede sacarnos de ella. Hay quien asegura que el tío de la cabeza gorda que aparece en su dibujo es un retrato del autor. ¿Es verdad eso? ¡Porque cuidado que debe ser usted «cabezón”.

Otro detalle más para la fama se encuentra en el poema-homenaje *El desconcierto*, al barítono Marcos Redondo, nacido en Córdoba y residente un tiempo en Ciudad Real; y que cosechaba éxitos desde 1914. Viajó a Milán para estudiar ópera. El 17 de Junio de 1919 será su esperada vuelta al Gran Teatro de Madrid. Recorrió la provincia de Badajoz en Julio de 1920, *Siglo Futuro* da cuenta de recitales en distintos salones y casas de Villafranca de los Barros.

En unos carteles, colocados pródigamente en esquinas y carteleras, hemos leído, en grandes letras versales rojas, el nombre de Marcos Redondo. Son los anuncios de su debut en el Gran Teatro cantando Traviata, la ópera en que Verdi canta el romanticismo de la Dama de las Camelias. Hemos cambiado nuestro rumbo hacia el antiguo Teatro Lírico y hemos tomado una localidad para la noche”.

Releamos *El Desconcierto*

¿Onde le enseñarán eso?

Pa mí que no es en España,

porque en España yo creo

que no l’enseñan a uno

na más qu’a cantá flamenco.

Lo qu a mí me da coraje

Es qu’a lo mejó no entiendo

las letras de las tonás

que se canta con más genio.

⇒ *“Cúchili, fáchili, mochi”*

¡Anda, verigua tú eso!

Pos asín se las gastaban

las coplas del desconcierto.

*EL DESCONCIERTO (Donde se menciona a **Marcos Redondo** –en la foto- y al pianista **Echániz**)*



Nos detenemos, primero, para analizar “Cúchili, fáchili, mochi”.

Marcos Redondo incluía siempre en su repertorio la ópera que lo consagró: La Traviata, de G. Verdi

Alfredo: *Libiamo, amore, amor fra i calici/ più caldi baci avrà*
Bebamos, amor, el amor al tomar vino / volverá los besos
mucho más ardientes.

Violetta : *Nol dite a chi l'ignora, No lo digas a quien lo ignora.*

Alfredo : *È il mio destin così.. Es mi destino así*

La otra onomatopeya “borisimbori” tiene su razón en *Letanía Lauretana*:

Ora pro nobis, peccatoribus.

Ora pro nobis, miserere nobis

Ruega por nosotros,
pecadores, ten piedad.

José Echániz Maiz (Azkoitia 1860-La Habana1926), emigra a Cuba en 1877. Ejerce como profesor de piano, declamación y dirige el Orfeón Vasco de la Habana. Acompañaría a los tenores Hipólito Lázaro (tenor español, rival de Caruso) y Antonio Paoli (discípulo suyo fue Luis Sagi-Vela quien en 1934 funda su propia compañía lírica y contrata a Marcos Redondo). Su hijo, José "Pepito" Echaniz Justiniani (1905-1961), además de tener como profesor a su padre, fue alumno de los pianistas Alberto Falcón e Ignacio Tellería, (también vasco emigrado a Cuba en 1902). Ofreció un concierto en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Director de orquesta afamado; acompañaría en ocasiones al tenor Schipa.

Recogemos ahora parte de dos cartas de Chamizo a Marcos Redondo (con el agradecimiento a la Biblioteca Nacional de Catalunya, Fondos Marcos Redondo)

(Carta 1) “Recordé, cual recuerdas tú ahora, aquella noche que charlando alegremente paseábamos por la plaza de Guareña”. Tú ya triunfabas, la gloria te sonreía, yo quería sonreír también con la sonrisa del arte y quería que aquellos pobres versos míos triunfaran también.

(Carta 2) “**Pablo Sorozábal** musicará en breve una zarzuela mía, *Flor de Luna*. Es zarzuela en la que el barítono tiene un papelón. La escribí pensando en ti... Uno de estos días te visitarán mis amigos **Arturo Gazul** y **Fernando Cachadiña**, extremeños ambos... Cachadiña es un chico que canta bien. Ya debutó y el éxito fue grande. La crítica hizo grandes elogios en su honor. Pero ahora no encuentra colocación. Yo deseo que le oigas y hagas algo por él.... Eres tan amable y tan acogedor que hasta creo que sentirás placer en ayudar a este principiante. (3 de marzo de 1935)”

NOTAS: Una de esas críticas en los inicios de Cachadiña aparece en el Diario Luz de la República el 10 de abril de 1933

En "El cantar del arriero", que fué la obra de su presentación ante el público barcelonés en el Teatro Victoria, dio la sensación de ser y a un veterano familiarizado con la escena por la seguridad y la desenvoltura con que en ella se movía.

Por otro lado, ambos barítonos acabarían grabando juntos *Los Bohemios*.

La música -de la película de animación- *Erase una vez*-, obra de Ferrer-Fitó, contaría como solistas a Lina Richarte y Fernando Cachadiña. Premio Bienal de Venecia y declarada de Interés Nacional por el Sindicato del Espectáculo, cuenta con dibujos de José Escobar. Sólo se conserva una copia, y en blanco y negro, en la Filmoteca Nacional.

Comprobamos que el conocimiento musical, no sólo teatral, de Chamizo era muy amplio y seguramente *Flor de Luna* hubiera representado otro hito en la obra del autor.

Luis Chamizo días antes de la primera edición da recitales de su nuevo libro: El 21 de Diciembre de 1920 aparece en *El Liberal*:

“D. Luis Chamizo declamó poesías propias, acreditándose de literato inspiradísimo. Extremadura cuenta con un gran poeta regional”.

Todo había empezado a través del notario de Don Benito, Victoriano Rosado Munilla, pariente de José Ortega Munilla, director de *El Imparcial* -fundado por el padre de su mujer Dolores Gasset-. Mandar primeras ediciones dedicadas era algo usual, que ya había hecho Gabriel y Galán:

“Hice una edición de El Rento de cien ejemplares; vendí cincuenta a los amigos para pagar la tirada, y los restantes los envié a críticos y prensa de gran circulación. A los dos o tres días Martínez Ruiz [Azorín] salía en el “Progreso” con un artículo elogiándome”.

El poeta tinajero como promoción manda primeras ediciones a personas y lugares de culto: El Ateneo de Madrid; Antonio Maura, Director de la Academia de la Lengua; al Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor del Rey, que haría una reseña en la revista *Raza Española*; a la Biblioteca Nacional; distintos académicos, algunos críticos y a otros poetas extremeños como Antonio López Martínez.

Una de esas primera ediciones dedicadas y enviadas por Chamizo sería para Manuel Linares Rivas, olvidado hoy, aunque prolífico y exitoso autor, reputado académico de dos academias, referente e influyente en el ambiente teatral y que no dudaría en apoyar a Chamizo.

“Bombo va y bombo viene”, como escribe por carta Valdor a Tomás Morales, describiendo ferozmente a Luis Chamizo.

En el libro *Poetas Contemporáneos de 1921* de Ed. La Novela Corta, aparece un poema de *El Miajón*; algo sorprendente pues tan sólo recoge dos poemas de ese año; el otro es de García Lorca. Diez-Canedo, nacido en Badajoz y muerto en México, que le ayudó como ayudaba a todo el mundo, se arriesga al asegurar que entre los libros editados en el 21, de Lorca, Dámaso Alonso, Chamizo..., el que más mención merece era el de éste.

Faltaban otros golpes de suerte que lo diferenciarían de Álvarez de Sotomayor de más prolífica actividad literaria. A 1921 le sigue un año en que es elegido Premio Nobel de Literatura D. Jacinto Benavente y algo tan excelente va a suponer un cambio en muchos poetas, sobre todo dialectales, que empiezan a hacer teatro, en prosa o verso, a partir del drama rural. El nobel presidirá el homenaje a Luis Chamizo tras el éxito del estreno de las Brujas - en 1963 también presidirá otro en el Parque Castelar en 1963-.

Editadas la primera y segunda edición de *El Miajón*, muy seguidas una de la otra y vendidas en ambas en menos de 15 días, se plantea rápidamente el sueño de presentarlo en América y concretamente a Argentina. *La Gaceta de las artes gráficas* Noviembre de 1929 contiene una breve crónica de una velada literaria en Almendralejo:

“presidida por el conde de Osilos, como despedida al poeta extremeño Luis Chamizo, que en breve marchará a América. El señor Chamizo recitó ante la concurrencia varias de las poesías de que es autor”.

En Argentina el éxito lo comparte con la Editorial Claridad de Buenos Aires y su director Antonio Zamora, logrando vender 1927 “a precios de un –desayuno- completo”, 30 cts., 400 mil ejemplares. Anteriormente el editor había sacado un número en la colección Poetas dedicado a Gabriel y Galán en 1929, contribuyendo al éxito del homenaje de ese año a dicho poeta, que 25 años antes, con *Canto al trabajo*, ganaba los Juegos Florales en Buenos Aires. Al acto de homenaje a Gabriel y Galán acude el embajador Ramiro de Maeztu, que descubría una placa, con el grabado en bronce del poema, tapada con las banderas Argentina y Española.

Otra fortuna más, hasta hoy sin desvelar, para *El Miajón* tiene nombre de mujer, Orelia Cisneros; precursora de Berta Singerman -más absolutamente conocida y admirada aquí-. Orelia Cisneros es otra máxima responsable del conocimiento de la obra de Chamizo en Iberoamérica. En 1923, la Casa de León en Buenos Aires, la contrata para dar clases particulares a los hijos de socios, pues se trata de una de las primeras, sino la primera, voz femenina de la radio argentina; una radio que desde el primer día además de música ofrecería recitales. Un año después ocuparía plaza en el Conservatorio de Canto, Declamación y Música de esa capital. Los pobres examinadores externos debían recorrer las 107 sedes del conservatorio escuchando hasta cinco veces en cada uno, de igual forma y con los mismos movimientos gestuales, “*La juerza d’un queré*”, imitando a su profesora Orelia Cisneros.

En España la primera audición radiofónica de los poemas de Luis Chamizo, parece anunciarse para el 28 Marzo de 1926, en Radio Cádiz, el *Recital de poesías, datos biográficos y juicio de este autor, por D. Adolfo Quijano y Quijano*.

La divulgación grandiosa de *El Miajón* impulso y suerte en la contribución de Berta Singerman, declamadora argentina que lograba reunir miles de personas en sus espectáculos en Iberoamérica. Entre su repertorio una de las más aplaudidas era *La Nacencia*. Desde que llegó, en noviembre de 1925 de Argentina, la prensa anunciaba cada actuación suya y se llenaban los teatros aunque se duplicase el precio de las entradas: diez pesetas en lugar de cinco. Valle-Inclán y Pemán la adoraban; éste en 1926 escribe en la revista del *Ateneo de Jerez* sobre ella y concluye añadiendo *La Nacencia*.



En este punto incluiremos la carta de Luis Chamizo a Rubén Stoleck; conservada en los fondos de la Fundación Berta Singerman, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu; número de registro ABS 589. (Facilitada para este trabajo por Maribel García Suria Tècnic del Departament d'Arxius Personals i Institucionals)

Guadalcanal (Sevilla) 4 de Mayo de 1926. A Rubén Stoleck

Muy Señor mío y amigo: Yo también sentí no poder despedirme de ustedes pero cuando me dispuse a ello ya habían abandonado el teatro.

Sentí que por falta de tiempo no pudiésemos seguir cambiando impresiones de arte, pero no dudo que allá en América volveremos a encontrarnos y podremos charlar más detenidamente.

En verdad que jamás escuché a nadie que recitara como su esposa. A ella debemos los poetas todos el homenaje espiritual de nuestras emociones.

Me agradecería saber de ustedes de vez en vez. ¿Por qué no me manda algunos periódicos donde la crítica haga justicia al arte maravilloso de Berta? Se lo agradecería. Puede escribirme aquí, a Guadalcanal, donde paso casi todo mi tiempo.

Le anticipo gracias por el ejemplar del diario La Razón que me ofrece.

Mi saludo respetuoso y el testimonio de mi admiración a Berta. Su S.S. y amigo.

Más tarde acompañaron al propio Luis Chamizo otros declamadores, como Miguel Lozano en el Eslava de Madrid, el 7 de enero de 1931. El 5 de febrero de 1932, en el Hogar Vasco, “*recital poético de los poetas regionales D. Vicente Medina -el Cantor Murciano -, D. Luis Chamizo y el vate castellano conocido por el Pastor Poeta, a las siete de la tarde, en Carrera de San Jerónimo, nº 38,1º.*”(El Sol). Declamar sus poesías en distintos recitales y reuniones no le diferenciaba del escritor de Cuevas de Almanzora, Álvarez de Sotomayor.

El Miajón, con su éxito, tuvo varias consecuencias, entre ellas llamar la atención sobre la “degeneración” de Extremadura, como aborda Francisco Valdés en su artículo “*Un delicado y doloroso tema*”, *El Financiero*, Badajoz, enero de 1924; número en que Chamizo publica “*Los héroes sin gloria*”.

Hemos tratado de sacar a la luz hechos y personas, en nuestros días poco mencionados u olvidados, que convergieron en la creación de *El Miajón* y le otorgaron la gran importancia literaria y sociocultural que siempre ha conservado. Sin olvidar la influencia, a principios del siglo XX, de la reacción de la Iglesia al cosmopolitismo, feminismo, modas y erotismo, utilizando como arma el regionalismo y el periodismo católico-literario-racial:

- un catolicismo de lo regionalista y un regionalismo de la Iglesia: sólo la vida regional cristiana purifica la vida pública y la patria. Se impulsa el catolicismo social frente al político y surge la Confederación Nacional Católico Agraria.

- donde la lengua –en la que se reza- es la expresión más pura del espíritu.

“Y allí mesmamente delante del Cristo/ jincao en la tierra,/ rezando las cosas que a mi m’enseñaron/ cuand’iba a la escuela...”(El noviajo)

“Me sentí más honrao/ más cristiano, más güeno/ bautizando a mi hijo como el cura/ bautiza los muchachos en el pueblo” (La nacencia)

“Eres juerte y eres güeno como el Cristo de las Aguas”(La juerza d’un queré)

“...si páece mentira/ que ya estéis casaos dambos po la Iglesia (La experiencia)

Por supuesto toda la composición de Semana Santa en Guareña

Lejos de 1921, en 1950, se le dedicaría en Mérida una velada literaria, en la que además de Demetrio Barrero y Andrés Velarde intervinieron:

Francisco Arévalo con *“El paisaje en la obra de Chamizo”*;

Juan Uruñuela con *“El cantor de la parda tierra extremeña, Luis Chamizo”*;

Santos Díaz Santillana con *“El poeta es inmortal”*;

Tomás Rabanal Brito, *“Notas para una interpretación de Chamizo y los castúos”*;

Félix Valverde Grimaldi con *“Luis Chamizo, alma y paisaje”* y

Antonio López Martínez con *“Chamizo: tres glosas y tres sonetos a sus libros”*.

A poco que tomemos ciertas referencia en la forma de componer de los poetas más reseñados de la época, como

Lo fatal, del nicaragüese Rubén Darío o bien

Yo voy soñando caminos de la tarde, *La saeta*, de Antonio Machado

comprobamos que pasa desapercibido que los versos contienen un grupo de consonantes casi fijas,

m, n, r, s, t,

Algo común es también la práctica ausencia de otras consonantes *j, z, (o ch)*

En *El embargo*, de Gabriel y Galán, se mantiene el grupo de consonantes fijas y la *j* aparece nueve veces, lo que comparado con Chamizo será poco.

*Luis Chamizo no sólo se permite dejar ese grupo fijo, sino que logra añadir la *j* de una forma insistente, logrando un efecto invisible aunque muy apropiado para la declamación. Nos avisa en la primera, *Compuerta*, que de 60 versos en 22 aparece la *j* ; y el máximo alarde de composición (y repetición de *j*) se produce con la última, *La viña del Tinajero**

| | <i>j</i> | <i>ch</i> | <i>c</i> | <i>d</i> | <i>l</i> | <i>n</i> | <i>r</i> | <i>s</i> | <i>t</i> | <i>z</i> |
|------------------------------|------------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|
| <i>La Nacencia</i> | 55 | 50 | 117 | 182 | 224 | 221 | 197 | 272 | 91 | 12 |
| <i>El por qué de la cosa</i> | 68 | 18 | 127 | 92 | 182 | 201 | 241 | 327 | 147 | 9 |
| <i>La viña del Tinajero</i> | 119 | 17 | 200 | 117 | 404 | 320 | 387 | 557 | 158 | 40 |

j: En *La viña del tinajero*, se repite 119 veces; en *La Nacencia*, 55 veces.

El resultado de *z* es como letra, no como sonido.

Compone basándose en una trama que no sólo pretende una simple rima sino un armazón.

| | |
|--|------|
| <i>Las jugueras del descuaje rechiflaban j</i> | |
| <i>con ferós chisporroteo</i> | ch |
| <i>de chaparros y charnecas y coscojas</i> | ch j |
| <i>y hojarascas y juagarzos y jelechos;</i> | j |
| <i>y al bullicio de los mozos que talaban, t</i> | |
| <i>y al zarpazo qu'estrumpían los barrenos,</i> | t |
| <i>y al relincho de las yuntas,</i> | ch |
| <i>y a la juerte bocaná de los jumeros,</i> | j |
| <i>y al rabioso reguñí de los jañanes,</i> | j |
| <i>y al rüío y al estrépito</i> | t |
| <i>s'ajuían los jabatos y los lobos,</i> | j |
| <i>y los gatos y las zorras s'ajuyeron;</i> | j |
| <i>escamaos se largaban los cochinos,</i> | ch |
| <i>asustaos daban güertas los conejos,</i> | j |
| <i>y los sapos barrigúos gaiteaban t</i> | |
| <i>arrebusta d'un bujero</i> | j |
| <i>y hasta el jumo del descuaje, jecho un lío,</i> | j ch |
| <i>se subía en pelotones pa los cielos.</i> | t |

Comprobamos que los versos que no tienen *j*, tienen *ch* (en su defecto *t*). En COMPUERTA, además de tantas expresiones con *j*, sorprende el uso de *ch* al referirse al tren como “bicho” y “chisme”. Con *j* plasma en su obra: *mijina*, *miajirrinina*, *miaja*, *miajón*. Hay una intención de incluir esa consonante e incluso de “inventar” con ella un título del libro y que al menos la mitad de los poemas tengan esa consonante en su primer verso.

Chamizo ofrece, con todo, un resultado o carácter perfecto para la declamación:

- La propia idea regionalista y de raza unida a un dialecto y una visión social.
- La forma de versificar las rapsodias según una rima particular que no prescinde de una trama de consonantes al construir los versos
- Los distintos estados de ánimo, prácticamente todos, que entrelaza y dan forma a las entrañas del castizo extremeño: miedo, angustia, dolor, preocupación, duda e incertidumbre, humildad, vergüenza, ilusión, esperanza, orgullo, alegría, amor... (como en LA NACENCIA o LA J UERZA DÚN QUERÉ)
- El decorado de una lucha de igual a igual con la naturaleza o la propia narración, tan creíble como fabulada, de cada rapsodia.

JARDÍN DEL ENSUEÑO

A mi incógnita amiga Matilde Sousool.

(Vida Manchega)

*Dormida avenida
remanso de vida
donde la virtud,
trenza en las guirnaldas
de tus esmeraldas
á la juventud.*

-

*Busto de un poeta
que aguarda la inquieta
silueta ideal
que dé á su suave
poesía la clave
de algún madrigal.*

-

*Áureas bordadoras
de las espesuras,
entre las que el sol
cubre con su velo
á este terciopelo
del suelo español.*

-

*Blancas mariposas
que vais de las rosas
hurtando la miel.*

*Pájaros cantores
que buscando amores
llegáis al vergel.*

-

*Dulce melodía
de la lejanía.
Lánguido sopor.
Notas de violines
entre los jazmines
de algún cenador.*

-

*Rosal floresciente.
Cristalina fuente
joya del pensil.
Brisa perfumada.
Son de la balada
de un coro infantil.*

-

*Alma, en fin, compleja
de la ciudad vieja:
decid al Amor,
que en esta avenida
remanso de vida
llora un trovador.*

*L. CHAMIZO TRIGUEROS.
Madrid-Mayo-1915.*

LA PAZ DEL SENDERO (*Vida Manchega*)

El padre está en la besana.

La madre, haciendo calcetas,

en unión de las vecinas

tras un sombrero, en la puerta.

De los hijos, los varones,

ó están en la sementera .. ,

ó están cogiendo aceitunas

por las faldas de la sierra.

Las hembras quedan en casa

pues son las que en casa bregan,

dando reposo á la madre

que ya se va haciendo vieja.

Y así se pasan el día

sin ambiciones, sin penas:

los hombres, allá en su arada;

las mujeres, en la aldea;

ellos, en pos de sus yuntas

desterrando la tierra,

y ellas en sus oraciones

pidiéndole á Dios que llueva.

Cuando la tarde agoniza,

una densa polvoreda

y el sonar de un caracol

anuncian que ya se acercan

los honrados campesinos

que vuelven de sus faenas.

Vienen hablando los unos

del trigo que ya verdea;

otros, de sus olivares,

cuyas frutas recolectan,

y otros, alegres, entonan,

mejor dicho, tararean

las clásicas tonadillas

amorosas de la tierra

que, á la orilla del regato,

una tarde dominguera,

entonaran las mozucas

al compás de sus vihuelas.

Ya marchan los labradores

por las calles de la aldea

sobre el lomo de sus muías

que lucen jáquimas nuevas,

ornadas con campanillas

de entonaciones diversas,

cuyas rítmicas sonadas

de monótonas cadencias

traen efluvios del trabajo

y del sudor que allá dejan.

Yo diera mi vida loca

por la de estas gentes.

Diera mis doradas ilusiones

y mis sueños de poeta,

por vivir como ellos viven;

por pensar como ellos piensan.

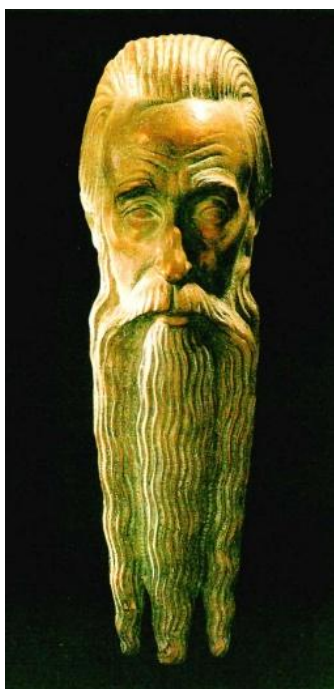
Tarde noche del 2 de febrero (invierno) de 1920, en el Ateneo de Madrid **Tomás Morales** lee versos de su libro *Las Rosas de Hércules*. Entre el público invitado está el escultor **Victorio Macho** que al acabar la velada acepta hacer un busto al poeta; sólo eso, pues como diría el escultor "era -este médico y poeta, vicepresidente del Cabildo, hombre cordialísimo que tenía dos metros de altura". La fama de **Victorio Macho** había comenzado en 1915 con el busto a **Ortega y Gasset** (filósofo, "Filo-i-ezo qué é. Tié q'haber gente pa'tó" , de Guerrita, Lagartijo o el Gallo) y continuaría el 19 de enero de 1919 con la inauguración de su monumento a **Pérez Galdós**, que



siendo isleño –de Las Palmas de Gran Canarias como **Morales**- "tenía castellanía su figura, repetía ese aspecto magro de ojos hacia adentro como en Palencia y Burgos, ... andaba por la ciudad como un gran paleta español... y vestía siempre el mismo traje azul oscuro". Tan inexpresivo que otro donramón -**Gómez de la Serna**- diría del autor de *Misericordia* y de **Azorín** que eran los dos mayores silenciosos que había conocido. Palpando su monumento, estaba ciego desde 1913, **Galdós** dijo "Cómo se parece a

mi". Preside este homenaje **Serafín Álvarez Quintero** y leerá unas cuartillas **Gregorio Marañón**. De **Marañón**, profesor de Medicina y académico de Lengua e Historia, obtuvo **Victorio Macho** su primer encargo importante, 1916, el monumento del **Doctor Llorente**.

Frecuentaba **Victorio Macho** las tertulias de El Pombo y El Café de Levante, donde conocería a



Valle-Inclán, otro donramón, de quien esculpiría varios bustos. "Una noche en el Café de Levante escuchábamos música (de Bach), admirablemente interpretada por el violinista **Manolo Quiroga**, y entró el fantasmagórico don **Ramón del Valle Inclán**: «Señores, voy a leerles esta noche la tercera parte de *Voces de gesta*.» Próximo a nuestra tertulia un tipo con traza de luchador de greco-romana que todas las noches solía comerse un pollo con cresta y todo, después un enorme trozo de queso de roquefort, a lo que añadía dos botellas de vino de Valdepeñas y para hacer la digestión una copa de ron, cuando oyó a don Ramón le gritó: «*Cállese, don barbas de chivo.*» Los músicos dejaron de tocar y Valle Inclán se irguió con ademán de profeta bíblico, se mesó pausadamente las largas barbas, se alborotó la melena gris y mirándole despectivamente le contestó: «*No me da la realísima gana, majadero, heliogábalo.*» El otro le replicó: «*Si no le da la gana, tartajoso y esperpéntico marqués de Bradomín, salga a la calle que le voy a dejar sin barbas y esa peluca de estopa de la que tanto presume.*» ...Apaciguados los ánimos y después de escuchar religiosamente el

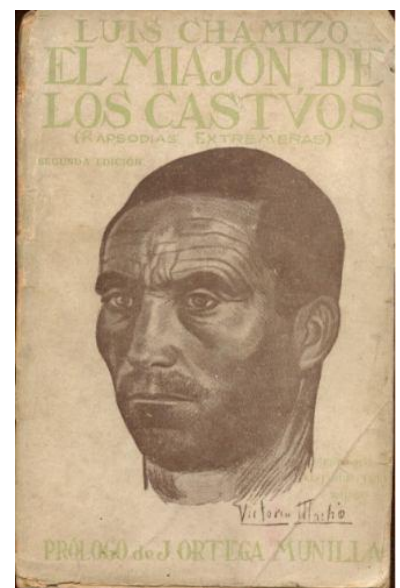
«Trío serenata», de Beethoven, el gran don Ramón de las barbas de chivo nos leyó la tercera parte de «*Voces de gesta*». Mientras tanto, el heliogábalo eructaba como un energúmeno.”

“¿Querrá usted creer –no aclara el escultor- que el fanfarrón de Don Ramón-María, aquel marqués de Bradomín, pendenciero, desvergonzado, pornográfico, casi con el torso desnudo, aquel armazón tan pobre, parecía un gato mojado? ¡Pobrecito, tenía el pecho de un tuberculoso! «-Se parece usted mucho a Rabindranath Tagore» - le dije- , y me contestó: «-No tiene nada de extraño, porque soy pariente suyo. Verá usted, hace bastantes años un maharajá decidió dar la vuelta al mundo en su velero – así por capricho - acompañado de muchos de sus tesoros y no pocas concubinas. Bien, pues en las costas de Galicia naufragó el dichoso maharajá y de una aventura suya provengo yo. De modo que probablemente Tagore y yo seamos hermanos por parte de padre”.



La fama de **Victorio Macho**, repetimos, había comenzado en 1915 con el busto de Ortega y Gasset, después el monumento a Pérez Galdós, y continuó con *La Piedad* para llegar a lo máximo en enero, febrero (más invierno) y marzo de 1921 con una exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Madrid, emplazado entonces en lo que es hoy la Biblioteca Nacional. Detengámonos en *La Piedad*: madre sosteniendo en brazos a su hijo enfermo. La obra fue encargada en 1916 por mediación de Gregorio Marañón para la clínica del Doctor Llorente, abierta en la calle Ferraz en 1894, para la curación de niños enfermos de difteria. El 23 de Diciembre de 1887 nace **Victorio Macho**, justo la década en que Madrid fue la ciudad europea con mayor tasa de mortalidad por difteria, afectando sobre todo a niños de clases sociales bajas. Acabaría Macho la obra en 1919, meses después de “la gripe del 18” que se desarrolló al mismo tiempo que una epidemia de viruela y otra de tifus, especialmente graves en su Palencia natal- se decía que la última era propagada por portugueses que viajaban en tren a Francia, que se detenía de 4 a 6 horas; hay artículos de periódico que solicitan a las autoridades la no detención de esos trenes-.

Tiene 33 años en esa exposición de enero, febrero y marzo de 1921. En ella se presentará el poeta extremeño **Luis Chamizo**, aconsejado por uno de los editores Pueyo, para solicitarle al escultor, y pintor, un dibujo retrato para la portada de su nuevo libro de poemas: *El Miajón de los castúos*. Carta de José Valdor a Tomás Morales: “Este poeta que es un hombre astuto de cuerpo envuelto en una capa castellana negra, con un espíritu idem, gafas de concha que ocultan un ojo tuerto que encaja en un rostro exageradamente rasurado y que da idea exacta del más perfecto sacristán de aldea se presentó en la exposición para que le permitiera reproducir en portada uno de sus dibujos, que Victorio titula *El Sembrador*...”



“Este hombre envió a los periódicos ejemplares respectivos y el Director de Hoy recibe su ejemplar, ve el dibujo de la portada, lo toma por el autor y lo reproduce con el siguiente pie ”retrato del poeta Chamizo por Victorio Macho”; cree que este animalote de campo es el poeta” . Antes de *El Miajón*, en 1915, *Pícaros y donosos* (**Marciano Zurita**) y *Canto popular montañés* (**Nemesio Otaño**), incluían retratos de Macho.



Es considerado **Victorio Macho** el mejor representante de la encrucijada entre realismo, vanguardismo, simbolismo y clasicismo arquitectónico. Fijémonos en el monumento-fuente a **Santiago** (otro donramón) y **Cajal** (o tómesese el reverso del billete de 50 pts. de la República): centrando la composición entre las fuentes se erige una estatua de Minerva y Cajal aparece recostado serenamente sobre un pedestal, medio desnudo y tapado por un manto a modo etrusco; por lo que solía

bromear el histólogo diciendo que jamás se había desnudado ante ningún hombre. Realmente Cajal era más amigo de **Benlliure**, quien le hizo una estatua para la Universidad de Zaragoza para cuya inauguración, por Alfonso XII, Don Santiago rechazó por dos veces acudir: “No soy partidario de las estatuas y menos de las erigidas en vida de los originales, la estatua más perdurable está representada por el libro”. Y en el cine, “*Tres de la Cruz Roja*” de 1961. El sanitario camillero Tony Leblanc intenta que su novia le haga una foto delante del monumento del Nobel de Medicina, aunque siempre alguien se cruza; por dos veces un camarero. “—*Quieto Pepe que estás muy bien ahora. —Dos de calamares, una de aceitunas rellenas y dos cubalibres. — Un pepito, una leche merengada y dos tortazos que te voy a dar como vuelvas a pasar*”.

En las tertulias de El Suizo, que cerró el año que se jubiló Cajal, y en el Café del Prado, eran celebrados con discreción los muchos honores del nobel pues sabían que soportaba con frialdad los elogios y halagos. **Alberto Guillén** diría de él:

“...Me acerco, Ramón y Cajal está solito [en el Café del Prado], frente a una ventana ancha y luminosa. Viste con sencillez, casi con pobreza. Tiene la barba blanca y los ojos cansados. Tiene también una gran frente llena de arrugas. Todo él se inclina bajo el peso de muchos pensamientos. Cuando se le habla, se lleva una mano a la oreja como hacen los sordos, pero sus ojos escuchan mejor que sus oídos. Lleva lentes, lleva gabán descolorido, lleva su gloria, toda su gloria, con toda sencillez. Normalmente olvidaba el bastón o el sombrero, pero nunca de dejar sobre la mesa de mármol una buena propina: diez céntimos. El dueño del café preguntó un día a Cajal, cuando se marchaba: “*Oiga, don Santiago, llevo unos días con unos terribles dolores reumáticos en esta pierna, ¿qué le parece que haga?*”, y Cajal contestó: “*Consulte enseguida con un buen médico*”. En una entrevista para la prensa, respondería nuestro escultor, “*Don Santiago ha posado once veces para su busto, a razón de cinco cuartos de hora cada sesión. Es un hombre vigorosísimo; él mismo me ha contado que cuando llegó a Zaragoza a estudiar el bachillerato era el muchacho más fuerte del Instituto, y se propuso ser el hombre más fuerte de la ciudad y de España.*”



Victorio Macho es reconocido por su busto a **Unamuno**, en 1927, a quien visitó en Hendaya, estando el rector exiliado por el gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera. “—*Acaso esté, pero aún deseo acentuar más ciertos rasgos y expresiones que convergen a su nariz, que tiene algo del pico de las aves nocturnas... —Pues lo que está usted haciendo es ensañarse. — Claro que sí, don Miguel, como se ensaña usted en los pensamientos hasta encontrarles la esencia*”. Con la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, Unamuno regresa como Rector de la Universidad de Salamanca donde, el 29 de septiembre de 1934, el Presidente de la República descubre su busto de la escalera del Palacio de Anaya.

En 1930 quedó instalada en la Gran Vía una de sus obras *El Romano* (7.6 metros de altura), rematando el edificio del nº 60, Banco Hispano de la Edificación, construido por el arquitecto Emilio Ortiz de Villajos; de Madrid al cielo). Ahora en tiempos de crisis, decir que una de las ideas conceptuales sobre *El Romano* es que ensalza el Ahorro; la otra alegoría sería a la Primavera: cada 21 de marzo, el último rayo de sol que ilumina Madrid atraviesa la casa que sostiene el romano sobre su cabeza. Tomando una cervecita desde la terraza del Hotel Emperador se le ve estupendamente. En la guerra civil una bomba destroza la fachada y el arquitecto **Casto Fernández-Shaw** hace la reforma sustituyendo la decoración neobarroca por un arco de triunfo. El tema del arco de triunfo se repetirá en el vecino cine Coliseum. Este remate del edificio, este romano manos arriba sosteniendo una casa, tiene una actitud similar a la cariátide que sustenta con los brazos en alto la Máscara del Teatro, otra estatua suya dedicada a **Jacinto Benavente** en el Parque del Retiro. En 1922, cuando Benavente había sido diputado en el Congreso y miembro de la Real Academia, fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura (tras **Echegaray** y **Cajal** era el tercero de los nuestros). Habría que esperar a 1962 para que la Cariátide con la máscara del “tinglado de la antigua farsa” acompañase en el Retiro al monumento a Galdós y la Fuente de Ramón y Cajal. “ Tras su reunión – de Enero de 1961- releí las admirables y bellas creaciones benaventinas y estudié su figura... el cráneo y perfil aguileño de aquel ser genial”. Si en la inauguración de la primera de aquellas hacía mucho frío, tanto que **Galdós** ya no volvió a salir de casa, en la de esta última llovía cuando el actor **Manuel Dicenta** recitaba *Los intereses creados*.

En julio de 1936, iniciada ya la guerra civil, **Victorio Macho** es elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1937 es evacuado por el gobierno a Valencia, donde antes de partir hacia París realizó la escultura de **La Pasionaria (Dolores Ibárruri)**. La única mujer del Patronato del Museo de Arte Moderno de Madrid y diputada (“de los campesinos extremeños”) por Badajoz, **Margarita Nelken**, escribiría sobre el éxito de la muestra del busto en la Casa de Cultura de Valencia. Instalado el escultor en la capital francesa sufre un grave accidente al caerse de un andamio mientras trabajaba; evitó su muerte la rápida intervención del pintor -que escribe- y crítico de arte, **Francisco Pompey**.

“Llegó Pompey y al verme en aquel estado, se arrodilló y me besó la frente, al tiempo que exclamaba ¡Qué desgracia, qué desgracia. Pero tenía un reuma enorme y al levantarse soltó un grito desgarrado, de mujer. Entonces aquel preagónico que era yo, soltó una carcajada salvaje, que espantó a los guardias franceses que venían con la ambulancia”.

Compartieron taller en Madrid, en la Calle Villanueva, Francisco Pompey, Julio Antonio y **Manuel Piqueras Cotolí**, quien había trabajado siete años con **Miguel Blay**, amigo del pintor peruano **Carlos Baca Flor**. **Victorio Macho** se embarcó en el puerto de El Havre rumbo a Colombia y Perú el 25 de mayo de 1939, y no volvería a España hasta 1952. Piqueras se había embarcado 20 años antes, el 31 de julio de 1919, tras suscribir un contrato como profesor de escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Perú. Allí impulsaría una escultura y arquitectura basadas en el mestizaje cultural, la ancestralidad y modernidad (como ejemplo, el Pabellón de Perú de la Exposición Iberoamericana de Sevilla con su balconaje de madera) y diseñó la Plaza de San Martín, acto central de la pomposa celebración del Presidente Leguía del Centenario de la Independencia, con escultura central de San Martín del valenciano **Mariano Benlliure**. Cuando llegó Macho a Perú ya se habría apagado la vida de Manuel Piqueras Cotolí.

“En la Ciudad de los Reyes que luce bajo un dosel de nubes, sus palacios con balconajes de madera y sus casitas cuadradas, mora uno de los valores más importantes de la escultura contemporánea: Victorio Macho. Al fondo de una calleja solitaria llamamos frente a una fornida puerta. Entramos a un gran patio de viejo caserón. En una pequeña escalinata nos aguarda el artista. Ya no es el mozo castellano que por el 1921 exponía en el Museo de Arte Moderno. Ahora es un hombre dulce que ha recibido el beso de los años. Pequeño, delgado como un asceta, fino y afable, tiene el rostro surcado de arrugas y la abundante cabellera con plateados hilos. Lo que impone es la mirada, que lo escudriña, registra y cataloga todo. o Luz que parece convertir en cirio aquel cuerpo trasijado (Luis Garrido).

Ni **Macho** ni **Marañón**, dos vidas paralelas desde su infancia en Santander, quisieron acabar su vida en el exilio y ambos eligieron Toledo para su regreso. Tras más de cincuenta años de amistad con el reconocido médico realizó la primera obra sobre él, siendo el último artista pues ya había sido pintado y esculpido por: **Sorolla** para la Hispanic Society de Nueva York , **Benjamín Palencia**, **Gutiérrez Solana**, **Vázquez Díaz**, **Julio Antonio**, **Emiliano Barra**, y **Zuloaga** en su cuadro *Mis amigos*.

Al afán entre intelectuales, escritores y artistas de la época por lo regional, se une la influencia escultórica que en **Victorio Macho** ejercen **Nemesio Mogrobejo**, **Mateo Inurria**, **Mariano Benlluire**, y particularmente por un lado el croata **Iván Mestrovic** -paralelismos al emplear escultura-bloque en el monumento a Galdós, esculturas dedicadas a sus madres, posturas sedentes, plegado de ropajes, cabellos,... y por otro los retratos y bustos de la raza de **Julio Antonio**, -Bustos de Ávila y de Almadén: *Moza de Aldea del Rey*, *Cabrero de las tierras de Zamora*, *Minera de Puertollano*, *Mujer de Castilla*, *Rosa María*, *El hombre de la Mancha*, *El minero de Almadén*, *María la gitana*, *El ventero de Peñalsordo*.



Julio Antonio fallece a la edad de 30 años en 1919, entregado a jornadas agotadoras, sobreponiéndose a su mala salud y alejado de los goces que la alegre bohemia le brindó.. Meses después relata **Pérez de Ayala** a **Ramón Gómez de la Serna**, que había escrito un artículo en la revista *Iberia* sobre esos bustos que Julio Antonio hizo con 19 años: “Acostumbraba ir a verle varias veces al día en compañía del doctor **Marañón**, desde que había caído

en cama para no volver a levantarse. Al ir por primera vez Mariano Benlluire, el mismo que un mes antes no estaba seguro si aquel muchacho genial se llamaba Marco Antonio o Julio César, dijo: ‘Que lástima de muchacho! Con él comenzaba el renacimiento de la escultura española’. Sobre sus bustos de la raza comentaría el propio Julio Antonio en 1917: “Es un proyecto no sé si temerario: una descripción plástica de nuestras gentes. Proyecto moderno y patriótico. Debe intentarse. Hasta ahora he reproducido ejemplares de Castilla; después visitaré otras regiones, llegaré a Andalucía y Aragón, modelaré marineros de Levante y del Cantábrico; pretendo ser el escultor de la Raza”. **Margarita Nelken** escribiría: bustos de humildades, de apasionados del dolor que llevan en sus facciones duras toda la tragedia de la belleza castellana. Nos son figuraciones de individuos, son un pueblo, la suma de caracteres y sentimientos.

Con 700 pesetas de beca de la Diputación de Palencia se había trasladado **Victorio Macho** a Madrid (Escuela de Bellas Artes) teniendo 16 años de edad. “Una pensión de 700 pesetas con descuento. Gracias a un sacerdote, Don **Félix del Campo**, me libré de morir en un banco de Recoletos o el Prado”. Cuando vuelva a Madrid del exilio con 65 años y su segunda mujer, Zoilita, ya fallecidas su madre y su hermana, el 20 de marzo de 1952, su embalaje serán 80 cajas que en total pesarán 15 toneladas. Nunca tuvo interés en vender sus obras, se refería a ellas como hijas del amor y del dolor.

También tenía 16 años cuando llega a Madrid **Marcial Moreno Pascual**; acogido en la casa del arquitecto **Alberto Garriga** quien lo había conocido en 1927 en su pueblo, Lagartera, donde se trasladó para confeccionar el catastro urbano. Garriga vivía en Argüelles y se trasladaba muy cerca de la calle Pintor Rosales donde trabaja **Victorio Macho**. Dese la Calle Almagro 14 también acudía **Eugenio Hermoso**. Entre el escultor y el pintor consiguen de la Diputación de Toledo una pensión, 2500 pesetas, para que Marcial no tenga que dejar la pintura.



Idéntica preocupación tuvo por **Rómulo Rozo** que con los años revolucionaría el arte de su país, Colombia. Escribe Victorio Macho al director de EL TIEMPO, Bogotá, una carta que se publicaría en sus páginas en enero de 1928: “Con mucho gusto envío a usted la opinión que me merece Rómulo Rozo y desearía tenga más suerte que yo cuando hace años escribí a Bogotá para que se le pensionara. Por las fotografías que conozco de sus últimas obras se ve que el ambiente de París no ha alterado sus cualidades raciales, y sigue produciendo con una constante evocación de su tierra natal”. En 1923, de claros rasgos indígenas, origen modesto que ejerció primero de limpiabotas y ayudante de picapedrero en Bogotá, obtenía una beca muy pequeña para estudiar en Madrid. “Entré como sirviente en el estudio de Victorio Macho; después de mis quehaceres me ponía a hacer ensayos de escultura que el maestro no tardó en analizar. Conoció mi disposición, llegaron a gustarle mis obras y mi nombre llegó a ser conocido entre los amigos del escultor español. En 1925 fui invitado por la Comisión Española a participar en la Exposición de arte decorativo en París”. Gana así una medalla de plata con el bronce *Llamador de Puerta*, hoy en el Museo Nacional de Bogotá. Ese año y el siguiente

estudiaría en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París. En 1928, a última hora, se le nombra director artístico de los elementos escultóricos del pabellón de su país en la Feria Iberoamericana de Sevilla, exhibiéndose allí, en el patio central, su *Bachué*, diosa de los indios chibchas –muiscas-, habitantes del altiplano donde hoy se alza Bogotá.

Muchos pretendían ingresar en el taller del maestro **Victorio Macho**. Sin olvidar a **Marga Gil Röesset** que sorprendió en la Exposición de 1930 con su *Eva y Adán*. “No creo en el amor simultáneo de dos corazones. Le explicaré esto que a primera vista podría parecerle una paradoja. Yo, por ejemplo, puedo enamorarme de un hombre sencillamente porque me gusta; pero me parece difícil que él al mismo tiempo se enamore de mí”. “Una vez había dos niñas de largas trenzas

rubias y ojos claros, cual se les supone a las princesitas de los cuentos, quienes a la edad en que otras niñas leen libros de hadas y hojean estampas, las escribían y dibujaban ellas mismas. Se tocaban con sombreros y vestían unas capas holgadas”. Este 20 de enero de 2015 se publican sus cartas al hombre de su vida, corta y malograda, **Juan (otroramón) Jiménez**.

Sobre todos, repetidamente, acudía Galdós a la casa de **Victorio Macho**. **Marciano Zurita** narra: (pregunta de Galdós) –¿Irà el Rey Alfonso XIII a la inauguración?. – (Zurita) Pero Abuelo, ¿no es usted republicano?. –¿Qué republicano ni qué ocho cuartos!. –Sin embargo usted ha sido diputado republicano. –También lo fui sagastino y no podía aguantar a Sagasta. Continúa Marciano Zurita: “Estábamos en el estudio de Victorio, el maestro, Don Jacinto Octavio, los hermanos Quintero, Ramírez Ángel y yo. Los popularísimos escritores sevillanos vestían una airosa capa; Galdós (se supone ciego; una ceguera que ocultaba y con algo de coquetería) exclamó: - Serafín me voy a hacer una capa como la tuya. Galdós, nunca se casó, pero como ya atestiguaban todos, incluso su médico, **Gregorio Marañón**, era «un gran mujeriego». En los Anales de la Real Academia de Medicina de 2008 publica el **Doctor D. Manuel Herrera** que con toda seguridad padeció sífilis terciaria (con neurosífilis y sífilis ocular), cuya prevalencia era del 15% en la población europea. Recordaba que contrajeron la sífilis Lord Byron, Baudelaire, Dostoyevski, Tolstoi, Flaubert, Oscar Wilde, Stendhal, James Joyce, Nietzsche, Edgard Allan Poe...; para muchos ser sifilítico era signo de genio y creatividad; Guy de Maupassant gritaría eufórico al conocer que tenía sífilis: *¡Ahora ya sé que soy un genio!* El de la Calle Hilarión Eslava, como dijo **Tomás Morales** en su libro *Las Rosas de Hércules*, es un “abuelo glorioso marchando con la sombra a cuestas”. Como en su obra «El abuelo»: un anciano alto, huesudo, pálido, encorvado, que camina haciendo eses y arrastrando los pies; de bigote amarillo de nicotina, pelambre canosa y lacia. Unas gafas negras protegen sus ojos sin luz. Viste con descuido un abrigo largo...

“Recuerdo que una noche salíamos de mi estudio el pintor **Vilarich**, con sus largas y rubias melenas a lo **Alberto Durero** y un gabán que le llegaba a los pies; **Julio Antonio** con tipo de cortijero andaluz y morenez de barro cocido, rojo pañuelo al cuello y sombrero ancho; **Salazar** (con quien compartía colchón regalado por el hermano del violinista **Manolo Quiroga**) parecía un organillo tuberculoso con cara afilada y pálida y la visera chulapesca que le tapaba los ojos soñadores; yo –Macho- me defendía del frío cubierto por un flamante gabán ruso. Como sentíamos hambre entramos en un modesto restaurante, aunque ninguno teníamos dinero. – Oiga amigo, nosotros somos unos artistas de gran talento, pero ocurre que exceptuando a éste (puse la mano en el hombro de Julio Antonio) los demás somos aún injustamente desconocidos, por lo tanto, señor camarero, si usted no se lo toma a mal, nos dará algo de cenar y a cambio le dejo en prenda este abrigo que acabo de estrenar. –Nada de eso joven artista, yo les daré de cenar esta noche e inclusiva las que sean necesarios porque me han caído simpáticos y creo en su talento, así que a yantar a gusto”.

Acababa en 1931 *El Cristo de Otero*, con 21 metros de altura, el 19º más alto del mundo. A los 79 años **Victorio Macho** fallece en Toledo el 13 de Julio de 1966, siendo sus restos trasladados a Palencia bajo la ermita excavada a los pies del Cristo. El legado de Victorio Macho recorrió Francia, Rusia, Colombia, Méjico y vuelta a España. Muere sin descendencia. La falta de acuerdos y el complicado testamento convierten su casa en Toledo, Roca Tarpeya, en derruida. Hoy alberga el museo dedicado a su vida e impresionante obra, injustamente poco reconocida.

